

2º Cuatrimestre 1º Grado de Periodismo

FICHA DE VISIONADO

Título de la película: Playtime

Director/a: Jacques Tati

Año: 1967

Duración:

Género: Comedia; Drama

Sinopsis: *Playtime* es una crítica social metafórica sobre el hiperconsumismo y la robotización que comenzaba a desarrollarse en la Europa de los 50s en la que un hombre de mediana edad, el señor Hulot, aturdido por las invenciones de la modernidad, busca abrirse paso entre sus calles y no perderse en un París futurista, burocrático, empresario y tecnológico.



El hiperconsumismo se encuentra presente durante toda la obra, -especialmente durante la exposición de artículos tecnológicos-. Objetos inútiles como escobas con faros, que muchas veces dificultarían la propia labor, se venden estratégicamente como “el futuro”, engañando a los consumidores. Se trata de una de las ideas principales en la obra de Tati que puede ser observada también en la cocina de la villa futurista de *Mon Oncle*.

Otra idea que aparece es la idea de la inadaptación tecnológica. La realidad es que los adultos como el sr. Hulot son incapaces de adaptarse a los tiempos venideros en los que el vidrio, el cristal y la electricidad predominan en el desarrollo y de las relaciones e interacciones sociales. Esta idea puede ser trasladada a la actualidad; muchos ancianos y no tan ancianos carecen de esa adaptación digital que les impide, por ejemplo, renovar un pago, ingresar a su cuenta bancaria o usar apps para comunicarse con sus seres queridos entre otras.



Estas ideas se encuentran vinculadas estrechamente con la de la robotización (masificación de robots que desarrollen tareas), la cual acorta las relaciones entre personas (véase la compra en supermercados con máquinas o realizar pedidos en paneles en los restaurantes de comida rápida) que se traducen en una deshumanización total de la sociedad, una automatización de esta.

Su estilo preciosista e influenciado, en mi opinión, por clásicos del cine mudo americano, es en sí una oda al buen gusto; un clásico del cine francófilo, un obligatorio para todo quién se considere francófilo o francófila. Tati realiza una labor apasionante al dar voz de esa forma a aquellos que se quedan atrás en la carrera por la adaptación tecnológica. Su moral despierta afección por el prójimo y en su momento, se contrapuso a ese “new american way of life” consumista y sinsentido que nos ha llevado, hoy día, a una crisis climática solo 50 años después. Ante un mundo tan cambiante y asertivo, quizás por inocencia, Hulot solo “pasa”, no se estanca. Muchos ancianos hoy en día son incapaces de reconocer el mundo que vivieron, no quedándoles más remedio que aceptar lo que hay o simplemente quejarse, renegando ya de esas historias de revolución y rebeldía de su juventud ya olvidadas en un trastero, tiempos que ya no volverán.

El intento de denunciar la inadaptación a la que el mercado lo sometía con sus brillantes, aunque incensarios artilugios del futuro en pro del desarrollo de un pensamiento crítico en pro de preservar lo social, lo afectivo, lo “cercano”, capturaron su visión de la realidad en una época tan convulsa como lo fueron los años 50. Esa crítica sutil, pero a la vez feroz del consumismo despierta al espectador de ese letargo vegetativo en el que el sistema lo ha obligado permanecer, y entre risa y risa, la visión de un futuro más humano aparece. Pocos puntos débiles puedo encontrar a uno de los padres del cine contemporáneo. Su obra maestra califica sobresalientemente en los corazones de todos

sus espectadores y prende una mecha de compañerismo y afectividad mutua que eriza los pelos de punta.